

# HISTORIA Y MEMORIA: UNA DISCUSIÓN HISTORIOGRÁFICA

José Camilo Becerra Mora\*

## RESUMEN

El presente artículo expone algunas de las posiciones historiográficas que han surgido en torno a la cuestión emanada desde el dualismo “Historia y Memoria”, inscrito en la Nueva Historia Narrativa, la cual se viene desarrollando desde la década de 1970. En este sentido, este texto se ha pensado como una contribución hacia las nuevas formas de pensar y estudiar el pasado. Por tal motivo expone e interpreta las argumentaciones de ciertos historiadores o filósofos de la historia que han atendido esta discusión.

**PALABRAS CLAVE:** memoria, historia, memoria colectiva, memoria histórica, pasado, narración, víctimas.

Fecha de recepción: 9 de julio de 2014

Fecha de aprobación: 5 de febrero 2015

## INTRODUCCIÓN

*[...] hoy no se trata de reivindicar la memoria en contra de la historia, sino de reconocer sus diferencias fundamentales y, también, de mostrar la relación que las une.*

Roger Chartier

Jamás en la Historia de la humanidad se había experimentado un repudio tan insolente por la Memoria, como el que personificaron los distintos autoritarismos y totalitarismos del siglo XX, principalmente en Europa y América Latina, donde los vencedores —es decir los dictadores— pusieron su empeño en ocultar el pasado de sus víctimas. En ocasiones lo lograron; otras veces se encontraron con una férrea resistencia, a la cual Enzo Traverso ha denominado como “memorias débiles”, que le permitieron al pasado oculto de las víctimas sobrevivir por medio de las más diversas formas, con el objetivo de desenmascarar las atrocidades que trajo consigo el vertiginoso siglo XX.

En esos regímenes, “la Historia se reescribe con cada cambio de cuadro dirigente y se pide a los lectores de la enciclopedia que eliminen por sí mismos aquellas páginas convertidas en indeseables”.<sup>1</sup> Esto constituye la figura de la

---

\* Estudiante del programa de Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Correo electrónico: maestrozuleta@gmail.com

1 Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1999) 12.

Memoria descrita por Ricoeur como “memoria manipulada”, que a su vez es la que abre las puertas a la Historia Oficial, que oculta y silencia otras versiones de la Historiade las víctimas, censurada por considerarse una forma de subvertir el poder establecido.

Las tres últimas décadas del siglo XX significaron para la Historia un cambio de época y una ruptura en sus paradigmas. En estos años, apareció la Nueva Historia Narrativa y con ella entró en el debate el papel de la Memoria en las distintas sociedades, a raíz de las catástrofes del siglo XX, como la Primera y la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Civil Española, las dictaduras latinoamericanas en medio de la Guerra Fría y los otros procesos políticos, sociales y militares que hicieron de este siglo un campo de batalla de ideas, en el cual la Historia no estuvo excluida.

En este contexto, la Memoria surge como una forma de resistencia frente a la Historia Oficial. El profesor François Hartog define dicha posición en los siguientes términos:

(la Historia quiere, juzga, condena) actualmente, aunque de un modo distinto, la Memoria es esa palabra maestra que permite decir más: ella es un derecho, un deber, un arma. Duelo, trauma, catarsis, trabajo de memoria y piedad le harían compañía. En ciertas situaciones se recurre a ella, no como complemento o suplemento, sino como reemplazo de la historia. Ella es claramente una alternativa a la historia que ha fallado, que ha muerto: una historia de vencedores y no de víctimas, de olvidados, de dominados, de minorías y de colonizados. Una historia encerrada en la nación, con historiadores al servicio de una historia, de hecho, oficial aquí y allá, de la memoria como “alternativa terapéutica” a un discurso histórico que no había sido más que una “ficción opresiva”<sup>2</sup>

Esa caracterización sobre el deber ser de la Memoria, expuesta por Hartog, tiene una importancia crucial, pues apareció en medio del resurgir del pensamiento historiográfico de Walter Benjamin.

La Memoria tiene esa característica. Vuelve su mirada sobre los seres que Historia oficial ha desatendido intencionalmente. Sin embargo, a pesar de esta posición, el propósito de la Memoria para Hartog y para Ricoeur, dos de los intelectuales que más se han interesado por este tema, es la búsqueda de una *Justa Memoria*, que vaya encaminada a la construcción justa del pasado e incorpore a todos sus protagonistas. Actualmente, la única forma de conocer a estos actores consiste en acudir a la Memoria de las generaciones más viejas, porque ellas son

---

2 François Hartog, “Historia, memoria y crisis del tiempo. ¿Qué papel juega el historiador?” *Historia y Grafía* 33 (2009): 128.

las que guardan los hechos en forma de recuerdo, sirven de testigos para escribir un nuevo tipo de historiografía incluyente.

## HISTORIA VERSUS MEMORIA: VOCES DE UN DEBATE ACTUAL

En medio del presente debate historiográfico, también ha surgido la discusión acerca de la Memoria y su relación con la Historia. No han sido pocos los historiadores que han puesto sus reflexiones al servicio de esta discusión, para que desde distintas miradas se puedan lograr explicaciones acerca de dicho tema. No solo han sido los historiadores quienes se han hecho partícipes en esta discusión, también de otras disciplinas humanas han llegado aportes que han enriquecido el debate intelectual y han diversificado las posturas ideológicas y políticas en esta discusión.

Aunque la Historia y la Memoria tienen en común el interés por el pasado, ambas disciplinas —si se les puede denominar así— están llenas de diferencias, con respecto al enfoque de su estudio y a las fuentes de trabajo. En este sentido, la Historia toma como su fuente principal los documentos escritos y la Memoria los testimonios. Empero, ambas disciplinas requieren interactuar para sobrevivir.

### *Julio Aróstegui*

Continuando con las diferencias existentes, para Julio Aróstegui la Memoria tiene un contenido político, del cual carece la Historia. En su opinión, “Muchos de los fenómenos socio-culturales a los que asistimos hoy ilustran de manera nítida la importancia de la memoria no solo como valor, pues, sino como reivindicación social.”<sup>3</sup> Es decir, la Memoria tiene un contenido político, en la medida que reivindica el pasado de los que fueron excluidos de la Historia, pero esto solo se presenta dentro de la Memoria Social, pues, Aróstegui divide la Memoria en tres grupos; Memoria Colectiva, Memoria Social y Memoria Histórica. Esto obedece a un resurgir de la Memoria como una forma de estudiar y entender el pasado, sin llegar a ser eruditos.

Pero, si se deja solo a la Memoria el estudio del pasado, quedaría vulnerable a las tergiversaciones, puesto que la Memoria basa sus fuentes primarias en los testimonios, y estos a su vez tienen variedad de interpretaciones, ya que cada generación adecúa la Memoria a sus intereses, en algunos casos dejando de lado la verdad. Caso contrario sucede con la Historia, pues esta, al fundamentarse en documentos escritos, desconoce a los pueblos que no pudieron desarrollar la

3 Julio Aróstegui, “Relatos de la memoria y trabajos de la historia”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 3 (2004): 6.

escritura; y, además, en los pueblos que sí desarrollaron esta práctica, los historiadores se alejaron de la sociedad al estar encerrados en los anaqueles de las bibliotecas y lejos del contacto social. Este hecho perjudicó a la Historia, pues las sociedades no se apropiaron de su pasado al verlo tan distante. Frente a este asunto, Aróstegui sustenta que “Mientras la memoria es valor social y cultural, es reivindicación de un pasado que se quiere impedir pase al olvido, la historia es, además de eso, un discurso construido, obligatoriamente factible de contrastación y objetivado”.<sup>4</sup>

Aróstegui resalta la cuestión social y cultural de la Memoria, pero la relega al aseverar que la Historia cuenta con dichas características. Por lo demás, trasciende sobre la Memoria; sin embargo a pesar de la superioridad de la Historia como lo admite Aróstegui, esta no puede perdurar frente al olvido sin la Memoria, porque esta inviste un elemento que en muchos casos la Historia no ostenta; que es la apropiación social del pasado, es por este motivo que existen *los lugares de la memoria*, como los museos o los monumentos, que contribuyen a forjar la Memoria de los pueblos. Este es el valor más significativo de la Memoria, puesto que el trato que le han dado los historiadores tradicionales a la Historia ha sido de un uso elitista, lo cual ha permitido que muchas sociedades se desplomen ante los tentáculos del olvido. Ahora, el historiador debe ser capaz de integrar la Memoria y la Historia en sus trabajos, pues la función social del historiador es aportar en la cimentación de Memoria a través de la Historia.

Entonces aparece una Historia alejada de los pueblos y una Memoria tan involucrada con estos, que se ha dejado tergiversar por los mismos, pero, al mismo tiempo Aróstegui la describe como “definidora de pautas culturales”.<sup>5</sup> Por estas razones, tanto la Historia como la Memoria demandan una mutua relación para poder razonar el pasado y explicar su influencia en el presente.

En la correlación existente entre Historia y Memoria, Julio Aróstegui entiende la memoria como el “vehículo de transmisión” de la Historia, que en cierto sentido se puede aceptar. No obstante, el historiador español cae en el error de relegar a la Memoria como la simple mensajera de la Historia. A su vez, sustrayendo el carácter político de la Memoria como constructora social del pasado. El autor concluye que la Memoria Histórica es el punto de equilibrio entre las dos disciplinas.

Frente a la correlación entre la Memoria y la Historia, es puntual aseverar que ambas se presentan como dos cuerpos de recíproca necesidad para poder cumplir el su objetivo compartido: el estudio del pasado. Aunque emprendan

---

4 Aróstegui 31.

5 Aróstegui 9.

el camino aisladas, La Historia y la Memoria tendrán encuentros posteriores y, a partir de entonces, mantendrán una relación estrecha, porque para lograr un conocimiento justo de los hechos es imprescindible su mutua comunicación.

### *Roger Chartier*

Otra posición importante en esta discusión es la del historiador francés Roger Chartier, que a partir de sus trabajos sobre la historia de la lectura ha abordado la discusión referente a la Historia y la Memoria. En *La historia o la lectura del tiempo*, Chartier busca dilucidar la querrela entre ambas dimensiones. En este contexto, el debate se asocia a los términos de la verdad y la fidelidad. La primera corresponde a la Historia y la segunda a la Memoria. En opinión de Chartier, esta relación tiende a ser inconmensurable, a pesar del debate suscrito. Chartier admite esta correspondencia como una relación equilibrada que permite la construcción del pasado en las distintas sociedades.

El profesor Chartier es uno de los historiadores que construye una concordancia entre la literatura y la Memoria. Sus argumentos estriban en que: “[...], lo que capta la escritura literaria es la poderosa energía de los lenguajes, ritos y prácticas del mundo social”,<sup>6</sup> aspectos que en la mayoría de los casos descuida por no ver la importancia que estos tienen para la configuración social y económica de las distintas sociedades. En otras palabras, la Memoria se vale de la literatura para plasmarlos y protegerlos del olvido. Esta es una de las razones de la importancia que asume la Historia Narrativa en la actualidad, pues, de este modo se llega a conocer claramente el pasado y por lo tanto su interpretación, su comprensión y su posterior explicación en términos sucintos y justos. Así lo deja ver en el siguiente fragmento:

La historia no puede ignorar los esfuerzos que trataron o tratan de hacer desaparecer, no solo las víctimas, sino también la posibilidad de que sean recordadas sus existencias. En este sentido la historia nunca puede olvidar los derechos de una memoria, que es una insurgencia contra la falsificación o la negación de lo que fue. Debe la historia entender semejante pedido y, con su exigencia de verdad, apaciguar, tanto cuanto sea posible, los infinitos dolores que dejó en nuestro presente un pasado a menudo injusto y cruel.”<sup>7</sup>

Esta es quizá la exigencia de la mayoría de los historiadores que disponen de la Memoria y la Historia para aclarar los perfiles de un pasado opaco. A pesar de los vínculos entre ambas, las dos existen para superar los errores cometidos por cada

6 Roger Chartier, “El pasado en el presente. Literatura, memoria e historia”, *Co-herencia* 4.7 (2007). Disponible en internet: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77413255006> (15/04/2015) 83.

7 Chartier, “El pasado en el presente...” 99.

una. Por eso, la Memoria resurgió a finales del siglo XX para ayudar a la Historia en su crisis del momento.

### *Enzo Traverso*

Vale la pena destacar los argumentos del historiador italiano Enzo Traverso. En su opinión, este debate fue relegado por las ciencias sociales durante el siglo XIX en su afán de conceptualizarse como una ciencia, al estilo de las ciencias naturales. En el siglo XX, la Memoria se presenta como un concepto de gran interés para la sociedad, fundamentalmente en la Europa continental, como consecuencia de fenómenos sociales vinculados al nazismo, el fascismo y el franquismo. También aparece en los debates académicos de América Latina, igualmente como secuela de las desgracias sociales materializadas en las dictaduras militares.

Muchos de los argumentos del profesor Traverso van en la misma dirección de las observaciones esgrimidas por Julio Aróstegui, en las que se recalca el componente social y político de la Memoria. Es así como muchas sociedades del mundo occidental iniciaron un trabajo de explorar su memoria individual para luego materializarse en una Memoria Colectiva, que les ha permitido construir un pasado desde los recuerdos de las víctimas. Además, han logrado consolidar lugares comunes de Memoria, como los monumentos históricos y las manifestaciones sociales que reclaman el derecho a conocer el pasado, a juzgarlo, pero, sobre todo a esclarecer la verdad que solo puede ser clarificada y explicada por la Historia. Desde luego aspira a ser una historiografía crítica, tal como lo expresó el profesor Enzo Traverso: “La historiografía no es solamente un lugar de producción de saberes, es también un lugar de reproducción de lagunas de memoria, de rechazos y cuestiones reprimidas de la sociedad. Cuando los revela, los analiza y los colma, es cuando cumple su función crítica.”<sup>8</sup>

En esta proposición, se resume el papel que la sociedad le exige a la historiografía. En este punto, la Historia y la Memoria son capaces de consolidar una Memoria Histórica. Ambas ocuparán el lugar que está reservado para ellas en el campo social para la reconstrucción de un pasado que redima a las víctimas y vaya dirigido al esclarecimiento de la verdad.

En lo referente al punto de equilibrio entre la Memoria y la Historia, el profesor Traverso coincide de nuevo con Julio Aróstegui, al asumir que dicho punto se encuentra en lo que se ha denominado como Memoria Histórica. Enzo Traverso la ha determinado como “la memoria de un pasado que percibimos como clausurado

---

<sup>8</sup> Enzo Traverso, “Historiar la memoria”, *Viento Sur* 113 (2010): 80.

y que desde entonces ha entrado en la historia.”<sup>9</sup> Teniendo en cuenta que la mayor parte de los interesados en este debate han entendido la Memoria, como una práctica viva del pasado, basada en los testimonios y recuerdos; y han conceptualizado a la Historia como la práctica escrita que busca el esclarecimiento de la verdad sobre los hechos que se presentaron en el pasado. Entonces la Memoria Histórica, al ser aceptada por la sociedad, forma parte de la Historia, es decir, trasciende de una generación de testigos directos para ser admitida por un conjunto social que la asume como parte de su pasado y no de unos pocos individuos.

En este orden de ideas, Traverso sostiene que “[...] la memoria es, pues, una representación del pasado que se construye en el presente”.<sup>10</sup> Se opone la concepción de Historia, que es el estudio del pasado el cual tiene exclusivamente una representación escrita, mientras que la Memoria puede tener distintas formas de representación “[...] que van de lo escrito a las imágenes y a los documentos sonoros”.<sup>11</sup>

Esta es una de las facultades que Traverso rescata de la historiografía actual, pues dicha historiografía “[...] reconoce la existencia de una pluralidad de asuntos”.<sup>12</sup> Esta es una potestad de suma importancia que ha resaltado la Historia Narrativa: la convergencia de la Historia y la Memoria para poder construir el pasado. Una lo estudia desde el presente y la otra lo construye desde la cotidianidad.

En este contexto Enzo Traverso plantea el concepto de *memorias fuertes* y *memorias débiles*, en la entrevista concedida a Massimo Modonesi. Específicamente, Traverso sitúa entre las memorias débiles a la revolución boliviana de 1952. Esta distinción influye en el tratamiento que le otorgan a los historiadores y la sociedad en general a los hechos históricos, situando a algunos a escala mundial y los otros como memorias locales que solo importan a unos pocos pobladores. Esto establece una relación con la denominada *memoria dominante*, en la cual los pueblos protagonistas olvidan sucesos importantes de su pasado, para transportar esa memoria hacia otros sucesos donde no tuvieron ninguna relevancia. Como consecuencia de este proceso, han aparecido numerosas sociedades amnésicas, que tras descubrir una parte de la Memoria, comienzan a preocuparse por su pasado.

### Pierre Nora

En esta discusión, sobresale el aporte del historiador francés Pierre Nora, especialmente en la confluencia entre la Historia y la Memoria, también llamada Memoria Histórica. En *Memoria Colectiva* y *Memoria Histórica*, Pierre Nora cita que

---

9 Traverso 81.

10 Traverso 82.

11 Traverso 83.

12 Traverso 83.

De todo lo que precede resulta que la memoria colectiva no se confunde con la historia y que la expresión memoria histórica no ha sido una elección muy acertada, puesto que asocia dos términos que se oponen en más de un punto. La historia es sin duda, la colección de los hechos que más espacio han ocupado en la memoria de los hombres... En general, la historia solo comienza en el punto en que se acaba la tradición, momento en que se apaga o se descompone la memoria social.<sup>13</sup>

Para el profesor Nora no se pueden articular la Historia con la Memoria, pues, cuando se presenta una es porque la otra ya agotó sus acciones y su existencia y necesita de la otra para poder perpetuar el pasado. Es decir cuando la Memoria —Historia viva— comienza a desvanecerse, esto se da porque los testigos directos empiezan a morir. Se hace necesario entonces que la Historia —Historia escrita— aparezca con su cualidad más importante, para que los recuerdos y el pasado resistan al olvido por medio de la escritura.

El profesor Pierre Nora enfatiza en *lugares de la memoria*, entendidos como espacios necesarios para que las sociedades dominadas por la amnesia social se reen cuentren con su pasado y de esta manera logren entender los distintos procesos sociales que han desembocado en el presente. Estos espacios no son en todos los casos físicos, porque responden a los rituales que se materializan en las prácticas rememorativas. En palabras de Pierre Nora: “Los lugares de la memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, de que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, labrar actas, porque esas operaciones no son naturales.”<sup>14</sup>

Además, dichos lugares han asumido la tarea de consolidar identidades nacionales, a través del recuerdo que se afianza en medio de una historia viva, denominada como Memoria, dejando de lado la “historia totémica” como ha llamado Nora a esa historia muerta, que estaba destinada a una pequeña parte de las sociedades, y que desconoce a la Memoria de los grupos sociales marginados.

En palabras de Pierre Nora, “la mundialización, la democratización, la masificación, la mediatización”<sup>15</sup> han influido en la falta de Memoria y han generado la pérdida de identidad e ideología en las sociedades. Estos fenómenos provocan en estas sociedades la búsqueda de otras formas para explorar su pasado, las cuales generan falencias en este proceso cuyas consecuencias en el imaginario social son nefastas, pues desechan prácticas humanas como la escritura y la lectura, habilidades propias del ser humano muy importantes para su evolución social.

---

13 Maurice Halbwachs, “La memoria colectiva, la memoria histórica”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 69 (1995): 212.

14 Pierre Nora, *Les lieux de Mémoire* (París: Éditions Gallimard, 1997) 24.

15 Nora 19.

En *Les lieux de Mémoire*, el profesor Nora enfatiza en la relación entre la Historia y la Memoria. El historiador francés afirma que “la memoria siempre es sospechosa para la historia, cuya misión verdadera es destruirla y reprimirla”.<sup>16</sup> Esta afirmación es comprensible, pues para el profesor Nora la Memoria no es única y cada grupo o clase social guarda los recuerdos particulares que influyeron en su forma de vida. Cada memoria colectiva tiene las visiones más diversas sobre el pasado, mientras que la Historia siempre ha tratado de unificar el pasado, volverlo uniforme desde posiciones que contribuyen a consolidar las naciones, desconociendo las particularidades de los diversos grupos sociales que las componen. Por lo tanto, la Memoria se configura como una forma de resistencia frente a la visión unificadora y objetivada de la Historia. Aquí radica la importancia de la Historia Narrativa, ya que se aparta de la visión totémica de la Historia tradicional y ensambla elementos memorísticos e históricos para narrar el pasado. Con respecto a esta característica de la Historia Narrativa, el profesor Nora explica que:

En la mezcla, es la memoria la que dicta y la historia la que escribe. Es por eso que hay dos áreas que merecen que nos detengamos: los acontecimientos y los libros de historia, porque, al no ser mixtos de memoria e historia sino los instrumentos por excelencia de la memoria en historia, permiten delimitar claramente el terreno ¿Toda gran obra histórica y el género histórico en sí mismo no son acaso una forma de lugar de memoria?<sup>17</sup>

Con base en esta argumentación y haciendo especial énfasis en la pregunta previamente citada, Nora abre las puertas para la mezcla entre Memoria e Historia. No solo como una forma para escribir la Historia y dejar así el recuerdo, sino, también articulando al texto histórico dentro de lo que él mismo ha denominado como *lugares de memoria*. Esta es la única manera en la que la Memoria Colectiva, es decir los recuerdos de los testigos logran trascender a su generación, porque si la Memoria no hace uso adecuado de la escritura, su existencia dependería exclusivamente de los testigos que guardan los recuerdos, quienes serían los únicos con la capacidad de dejarlos inscritos para la posteridad.

Nora insiste en trascender del dualismo entre Historia y Memoria. La forma más apropiada es el carácter literario que se le puede insertar al relato histórico:

En efecto la memoria solo ha conocido dos formas de legitimidad: histórica o literaria. Además ambas se han ejercido paralelamente pero, hasta nuestros días, en forma separada. Ahí la frontera se borra, y sobre la muerte casi simultánea de la historia-memoria y de la memoria-ficción, nace un tipo de historia que a su nueva relación con el pasado,

---

16 Nora. 21.

17 Nora 35.

otro pasado, su prestigio y su legitimidad la historia es nuestro imaginario sustituto. Renacimiento de la novela histórica, boga del documento personalizado, revitalización literaria del drama histórico, éxito del relato de historia oral [...] El interés por los lugares en el que se afirma, se condensa y se expresa el capital agotado de nuestra memoria colectiva obedece a esa sensibilidad: Historia, profundidad de una época arrancada a su profundidad, novela verdadera de una época sin verdadera novela. Memoria, promovida al centro de la historia: es el duelo resplandeciente de la literatura.<sup>18</sup>

Este nuevo arquetipo de Historia al que se refiere Nora es la Historia Narrativa, pues este tipo de historiografía tiene la responsabilidad que debe asumir frente a la sociedad vigente, especialmente frente al debate historiográfico dominante que pone a discusión lo referente a la importancia que debe otorgarle la Historia a la cuestión memorística de las sociedades. Para Pierre Nora, la literatura es el mejor elemento que puede emplearse para cumplir dicho objetivo. También es pertinente recordar que para el profesor francés las barreras más importantes entre la Historia y la literatura en la actualidad han desaparecido, dando lugar a la novela histórica que ha modificado la relación con el pasado, resultante de la mezcla de elementos que parecían antagónicos.

### *Françoise Hartog*

Otro historiador que ha hecho referencia a este dualismo es el francés Françoise Hartog. La importancia de la obra de este historiador radica en la adición de otros conceptos al debate. Intrínsecos al estudio de la Memoria, estos conceptos son *Conmemoración, Patrimonio e Identidad*. Todos están muy articulados a la Memoria, ya que funcionan como canal de constitución de *lugares de memoria*, de los que hace referencia Pierre Nora. Sin embargo, Hartog no concibe a la Historia—ciencia que surgió en el siglo XIX como extinta, solo que se encuentra *en perspectiva*. Esto lo hace con tal de equilibrar las fuerzas de la Historia y la Memoria, en cuanto a estudiar el pasado se refiere. Para Hartog, la Memoria se encarga de reutilizar la Historia. En su opinión: “En nuestros días cuando un historiador apela a la noción de memoria colectiva, lo hace para reavivar la historia”.<sup>19</sup> Este proceso de reavivación solo se logra por medio de la narración, por ser una herramienta propicia para combatir el olvido. También incluye los testimonios memorísticos en la Historiografía como contraposición a la Historia que ya ha caducado.

En concordancia con Pierre Nora, Françoise Hartog contrapone la Historia y la Memoria. La contraposición de este último se hace al argumentar que

18 Nora 37.

19 Françoise Hartog, “Historia, memoria y crisis del tiempo. ¿Qué papel juega el historiador?”, *Historia y Grafía* 33 (2009): 125.

la “Historia quiere, juzga, condena” y por otro lado se encuentra la Memoria que según él “es un derecho, un deber, un arma”.<sup>20</sup> Concibe a la segunda como una alternativa de los llamados *vencidos por la historia* para que puedan narrar su versión del pasado. Esto se presenta por la falta de objetividad de la Memoria, pues cada grupo interpreta y narra la Memoria de acuerdo a sus necesidades, algunos para justificar su lugar en la sociedad. Esta práctica ha sido usada por los poderes hegemónicos para justificarse frente al resto de la sociedad. Quizá esta *memoria dominante* ha sido la denominada *historia oficial*, que forma parte de los usos políticos de la Memoria.

La Memoria no es necesariamente la utilización alternativa del pasado por parte de los excluidos de la Historia, simplemente que estos han recurrido a esta para conocer y narrar su pasado, y las instituciones también se han valido de la Memoria para justificarse, cuestión, que no ha tenido la necesaria atención por parte de algunos historiadores.

### Guillermo Bustos

El profesor ecuatoriano Guillermo Bustos ha establecido tres relaciones de la Memoria. La primera de estas con el olvido: “la memoria y el olvido son construcciones sociales que van de la mano”.<sup>21</sup> Pero ¿por qué dos conceptos antónimos van de la mano? La respuesta es simple. Porque si no hay olvido, la Memoria y su representación son innecesarias y viceversa. En lo referente al olvido, el ser humano tiene derecho a olvidar, o de lo contrario estaría condenado a recordar todo lo vivido, siempre, en todo momento. Quedaría condenado como *Funes el memorioso* de Jorge Luis Borges. El olvido es necesario para poder vivir.

La segunda relación que establece Bustos es con la identidad. Para el profesor Guillermo Bustos, esta relación se mantiene porque considera que la Memoria es constructora de ordenamiento social. Por lo tanto, “los procesos de creación y desarrollo de identidades sociales dependen centralmente de la elaboración de algún tipo de memoria.”<sup>22</sup>

Y, finalmente, la tercera relación existente de la Memoria para Bustos es con la Historia. Esta última relación de la Memoria se presenta porque estas dos “son relatos que están generalmente estructurados mediante una combinación de parámetros de clase, etnicidad, y nación.”<sup>23</sup> Esto quiere decir que cada grupo

20 Hartog 128.

21 Guillermo Bustos, “La irrupción del testimonio en América Latina: intersecciones entre historia y memoria. Presentación del *dossier*: ‘Memoria historia y testimonio en América Latina’”, *Historia Crítica* 40 (2010): 13.

22 Bustos 13.

23 Bustos 13.

social asume la importancia de estas dos de manera distinta, puesto que algunas culturas tienen el predominio de la escritura y la lectura, mientras otras le otorgan más importancia a la oralidad. Esto está asociado a los procesos de desarrollo social al que hayan sido expuestas y a las influencias de otras culturas, especialmente a través de los procesos de mestizaje.

## CONCLUSIONES

Es imperioso generar vínculos entre la Historia y la Memoria, encaminados a combatir el exceso de olvido, además es destacable la relevancia que ha adquirido el componente narrativo en el discurso histórico, en el sentido de enfatizar los usos públicos del pasado, a los cuales Traverso ya se ha referido. Respecto a la Memoria, esta responde a cuestiones e intereses políticos, a diferencia de la Historia, por tal razón han surgido movimientos sociales a nivel mundial que tienen en común la reconstrucción de la Memoria, pero no de la Historia, pues se trata de reivindicar a las víctimas como testigos de los hechos históricos que hoy podemos catalogar como catástrofes humanas. Entre las exigencias de estos grupos, está la de explicar la Historia para reconstruir la Memoria. En este punto, también se encuentra explícita la relación entre la Historia y Memoria, que es muy estrecha pero para no caer en errores en la comprensión del pasado, es necesario respetar sus diferencias.

## REFERENCIAS

### Bibliografía

- Arias Alpízar, Luz Mary y Oriester Abarca Hernández. "El estudio de los lugares de memoria y la historia regional y local". *Diálogos: Revista Electrónica de Historia* (2012): 83-99.
- Aróstegui Sánchez, Julio. "Relatos de la memoria y trabajos de la historia". *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* 3 (2004): 5-58.
- Bustos, Guillermo. "La irrupción del testimonio en América Latina: intersecciones entre historia y memoria. Presentación del dossier: 'Memoria historia y testimonio en América Latina'". *Historia Crítica* 40 (2010): 10-19.
- Chartier, Roger. "El pasado en el presente. Literatura, memoria e historia", *Co-herencia* 4.7 (2007): 1-23. Disponible en internet: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77413255006> (15/04/2015).
- \_\_\_\_\_. *Escuchar a los muertos con los ojos*. Madrid y Buenos Aires: Kats Editores, 2008.
- Fontana, Josep. *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?* Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico/Colección Mundo sin fronteras, 2006.
- Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- \_\_\_\_\_. "La memoria colectiva, la memoria histórica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 69 (1995): 209-219.

- Hartog, Françoise. "Historia, memoria y crisis del tiempo. ¿Qué papel juega el historiador?" *Historia y Grafía* 33 (2009): 115-131.
- LeGoff, Jacques. *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Paidós. Barcelona: Ediciones Paidós, 1991.
- Nora, Pierre. "La aventura de Les lieux de Mémoire". *Ayer. Revista de la Asociación de Historia Contemporánea* 32 (1998): 17-34.
- Ricoeur, Paul. *La historia, la memoria, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1999.
- Traverso, Enzo. "Historiar la memoria". *Revista Viento Sur* 113 (2010): 79-83.
- \_\_\_\_\_. *El pasado: instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons/Ediciones Jurídicas y Sociales, 2007.